XXXV PREGÓN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Colegio La Salle-Mirandilla, Cádiz, 2/12/2016, 20:00

Manuel Ramón Rosa Santiago

LA INMACULADA: ITINERARIO HISTÓRICO-ESPIRITUAL

1. **Introducción: Discernimiento. El Fundador. Quién es la Inmaculada.**

2. **Viajando por el tiempo y el espacio...**

   Primer viaje: París, Edad Media (siglo XIII)

   Segundo viaje: Empel, Países Bajos, Edad Moderna (siglo XVI)

   Tercer viaje: Madrid, Edad Moderna (siglos XVII-XVIII)

   Cuarto viaje: Golfo de Gaeta, Italia, Edad Contemporánea (siglo XIX)

   Quinto y último viaje: Actualidad

3. **Conclusión: La fe. Una historia que continúa. Homenaje. Ave, María Purísima.**



LA INMACULADA: ITINERARIO HISTÓRICO-ESPIRITUAL

Rvdo. Hno. Virgilio Rojo
Sr. Presidente de la FE.L.AN.
Sr. Presidente y Junta Directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos La Salle Cádiz
Sras. Directoras de los Colegios La Salle Mirandilla y Viña
Lasalianos todos

AGRADECIMIENTOS

Hno. Virgilio Rojo
D. Juan Chacón
Antonio y Manuel Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Como es costumbre en nuestros colegios, procuramos educar a los alumnos en el desarrollo de la visión crítica de la realidad. Preguntarnos «¿por qué?» es un rasgo que nos caracteriza en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin temor a equivocarnos, podríamos decir que no dejamos nunca de aprender –o no deberíamos–. Por tanto llegamos a ser profesores en ciertos aspectos, como la experiencia vital, y seguimos siendo alumnos en otros.

Llegados a este punto, vamos a poner en práctica esto que acabo de decirles. Y les pregunto: ¿Por qué estamos aquí y ahora?

Indudablemente, ustedes me responderán lógicamente aludiendo al acto que estamos celebrando y a sus motivaciones directas. Indudablemente, entre ellas está nuestra condición de antiguos alumnos lasalianos. En mi cofradía nos gusta decir que "la Virgen así lo ha querido".

Aun así, la razón de que estemos hoy juntos exaltando la figura de María tiene su origen en el Fundador.[1]

> *"Dios, que os ha escogido a vosotros para que le deis a conocer, quiere también que, por decirlo así, engendréis a la Santísima Virgen su Madre en el corazón de los que instruís, inspirándoles tierna devoción hacia ella.*
> *Esta fecundidad debe ser efecto de vuestras fervientes súplicas, de vuestro amor a la Santísima Virgen y del celo que pongáis en las instrucciones que les deis para inculcarles su amor."*
>
> *(Meditaciones para los Domingos y Fiestas, 146, II)*

[1] GALLEGO, S. Vida y pensamiento de San Juan Bautista de la Salle II. Escritos (Biblioteca de Autores Cristianos, 1986).

"Si es útil y oportuno el que recemos a todos los santos, nos es mucho más ventajoso el dirigir nuestras oraciones a la Santísima Virgen; pues al ser la criatura más perfecta y la más elevada en la gloria, goza de enorme poder ante Dios y puede ayudarnos mucho en cuanto a la salvación y a todas nuestras necesidades, gracias a su intercesión: la cual nunca niega a los que se la piden con piedad sincera y corazón enteramente desprendido a todo afecto al pecado."

(Deberes del Cristiano, 22)

"La criatura más perfecta y más elevada a la gloria, poderosa ante Dios e intercesora nuestra". Afirmar esto no es tarea fácil, es fruto de siglos de fe y religiosidad popular, sobre todo de los sencillos, "a los que Dios ha tenido a bien revelarles los misterios del Reino".

Así que les propongo realizar una serie de viajes virtuales; dejen que vuele su imaginación y se funda con los sentimientos de piedad de algunos de los que hicieron posible que hoy estemos orgullosos de manifestar a la Virgen Inmaculada como modelo espiritual de todo cristiano.

Primer viaje: París, Edad Media (siglo XIII)

El tratado «De Conceptione Sanctae Mariae», de mucha importancia para el desarrollo de la doctrina de la Inmaculada Concepción, fue escrito por el monje sajón Eadmer de Canterbury (1064-1124), preceptor de dicha abadía e historiador.

Muchos santos, como S. Francisco de Asís, han tenido gran devoción a la Virgen Inmaculada.

Pero el camino para la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María fue trazado por el Beato John Duns Scotus (1265-1308), franciscano llamado «El Doctor Sutil» (beatificado por Juan Pablo II el 6 de julio de 1991). Al llegar a la Universidad de París para enseñar teología, su doctrina sobre la exención de María de todo pecado chocó con el ambiente reinante, y tuvo que defender su opinión en una disputa pública con los doctores de la misma («Disputa de la Sorbona»). Se dice que al encontrarse frente a una estatua de la Virgen María hizo esta petición: "*Dignare me laudare te, Virgo sacrata*" ("Virgen sagrada, dame las palabras apropiadas para hablar bien de ti"). Duns desarrolló un axioma de Eadmer de Canterbury siguiendo los principios "*decuit, potuit, ergo fecit*" ("convino, pudo, luego lo hizo"). El franciscano hizo estos razonamientos: 1) A Dios le convenía que su Madre fuera inmaculada, o sea, sin mancha de pecado original. 2) Dios podía hacer que su Madre naciera inmaculada, sin mancha. 3) Por lo tanto, Dios hizo que María naciera sin mancha de pecado original, porque cuando Dios sabe que algo es mejor hacerlo, lo hace.

Estas virtudes de María que se reflejan –fe, esperanza, humildad, obediencia y paciencia– son cantadas por la liturgia:

De Adán el primer pecado
No vino en vos a caer;
Que quiso Dios preservaros
Limpia como para él.

De vos el Verbo encarnado
Recibió humano ser,
Y quiere toda pureza
Quien todo puro es también.

Si Dios autor de las leyes
Que rigen la humana grey,
Para engendrar a su madre
¿no pudo cambiar la ley?

Decir que pudo y no quiso
Parece cosa cruel,
Y, si es todopoderoso,
¿con vos no lo habrá de ser?

Que honrar al hijo en la madre
Derecho de todos es,
Y ese derecho tan justo,
¿Dios no lo debe tener?

Porque es justo, porque os ama,
Porque vais su madre a ser,
Os hizo Dios tan purísima
Como Dios merece y es.[2]

Segundo viaje: Empel, Países Bajos, Edad Moderna (siglo XVI)

De acuerdo con las crónicas, el 7 de diciembre de 1585, el Tercio del Maestre de Campo Francisco Arias de Bobadilla, compuesta por unos cinco mil hombres, combatía en la isla de Bommel, situada entre los ríos Mosa y Waal, bloqueada por completo por la escuadra del almirante Filips van Hohenlohe-Neuenstein.

La situación era desesperada para los Tercios españoles, pues, además del estrechamiento del cerco, había que sumarle la escasez de víveres y ropas secas. El jefe enemigo propuso entonces una rendición honrosa pero la respuesta española fue clara: “Los infantes españoles prefieren la muerte a la deshonra. Ya hablaremos de capitulación después de muertos”. Ante tal respuesta, Hohenlohe-Neuenstein recurrió a un método harto utilizado en ese conflicto: abrir los diques de los ríos para inundar el campamento enemigo. Pronto no quedó más tierra firme que el montecillo de Empel, donde se refugiaron los soldados del Tercio.

[2] Autor: Lope de Vega Carpio (1562-1635).

En ese crítico momento un soldado del Tercio cavando una trinchera tropezó con un objeto de madera allí enterrado. Era una tabla flamenca con la imagen de la Inmaculada Concepción. Anunciado el hallazgo, colocaron la imagen en un improvisado altar y el Maestre Bobadilla, considerando el hecho como señal de la protección divina, instó a sus soldados a luchar encomendándose a la Virgen Inmaculada: Este tesoro tan rico que descubrieron debajo de la tierra fue un divino nuncio del bien, que por intercesión de la Virgen María, esperaban en su bendito día. Esa noche, se desató un viento completamente inusual e intensamente frío que heló las aguas del río Mosa. Los españoles, marchando sobre el hielo, atacaron por sorpresa a la escuadra enemiga al amanecer del día 8 de diciembre y obtuvieron una victoria tan completa que el almirante Hohenlohe-Neuenstein llegó a decir: “Tal parece que Dios es español al obrar, para mí, tan grande milagro”. Aquel mismo día, entre vítores y aclamaciones, la Inmaculada Concepción es proclamada patrona de los Tercios de Flandes e Italia.

La fe y esperanza marianas son alabadas por la Iglesia en el siguiente himno:

Mística Rosa de intocados pétalos,
límpido cielo de infinitas lámparas,
Musa celeste del Amor-Artífice,
alba del alba.

Si de tu esencia lo inefable tocó,
no sé si es luz, o resplandor, o llama,
o mar, o nieve, o limpidez, o nube,
flor o fragancia.

Como después del angustiado vuelo
el trino posa en la mecida rama,
regreso a ti - mi resplandor en ruinas -:
tú eres mi casa.

Dilapidé mi hacienda, Madre mía,
bebí mi sed y devoré mi náusea.
Lo tuve todo, y me han quedado sólo,
sólo mis lágrimas.

Mis manos todo de tu amor lo esperan,
como la noche espera, Madre, el alba.
Llévame siempre de la mano, llévame:
sé tú mi lámpara.

Llévame en pos de tu luciente aroma,
ciclón de lirios, amapola en llamas,
y, cuando el viento tu presencia anuncie,
róbame el alma.

Quiébrate, voz, ante el dintel sagrado

de aquel que es Trino en Una sola llama,
Llama que es Una en Tres incendios, Niña,
llena de gracia.[3]

Tercer viaje: Madrid, Edad Moderna (siglos XVII-XVIII)

Alejandro VII promulgó el 8 de diciembre de 1661 la constitución «Sollicitudo Omnium Ecclesiarum», declarando que la inmunidad de María del pecado original en el primer momento de la creación de su alma y su infusión en el cuerpo era objeto de fe.

A propuesta unánime de las Cortes Generales Españolas, el rey Carlos III solicitó a la Santa Sede que la Inmaculada Concepción de María fuera proclamada Patrona de España. El 8 de noviembre de 1760, Clemente XIII, lo proclamó solemnemente por medio de la bula «Quantum Ornamentum».

El 16 de enero de 1761 el Rey Carlos III firmaba un Decreto-Ley por el que proclamaba patrona de todos sus Reinos "a esta Señora en el misterio de su Inmaculada Concepción". Esta disposición de Ley lleva por título "Universal Patronato de Nuestra Señora en la Inmaculada Concepción en todos los Reinos de España e Indias".

También, a instancias de Carlos III, concedió Su Santidad que en las letanías de la Virgen se añadiese la invocación "Mater inmaculata" (1767).

Cuando el 19 de septiembre de 1771 se instituyó la Real y distinguida Orden de Carlos III, se puso bajo la protección de María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepción, declarándola patrona de la Orden. Y conociendo que los graduados en Teología por la Universidad de Ávila no hacían de forma explícita el juramento inmaculista al tiempo de conferirles los grados académicos, ordenó "que todos los que recibieren grados en las Universidades literarias de estos mis reinos, o los incorporasen, hagan juramento de defender el Misterio de la Inmaculada Concepción, en la misma forma que se hace en las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá.

El oficio divino se encarga de exaltar las virtudes de María que se reflejan –fe, caridad y obediencia–:

Pureza inmaculada,
espejo del Señor,
¡oh fuente de la gracia,
unida al redentor!

Belleza sin mancilla,
encanto virginal,
tú eres la alegría,
la gloria del mortal.

[3] Anónimo. Himno II Vísperas Inmaculada Concepción de María.

¡Oh vara florecida
del tronco de Jesé!,
en gracia concebida,
¡oh gloria de Israel!

Dichosa por los siglos
los pueblos te dirán:
tú fuiste del Dios vivo
la aurora celestial.[4]

Cuarto viaje: Golfo de Gaeta, Italia, Edad Contemporánea (siglo XIX)

Pío IX, contemplando el mar agitado, escuchó y meditó las palabras del cardenal Luigi Lambruschini: "Beatísimo Padre, Usted no podrá curar el mundo sino con la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Sólo esta definición dogmática podrá restablecer el sentido de las verdades cristianas y retraer las inteligencias de las sendas del naturalismo en las que se pierden".

El naturalismo, que despreciaba toda verdad sobrenatural, podría considerarse como la cuestión de fondo que impulsó al Papa a la proclamación del dogma: *La afirmación de la Concepción Inmaculada de la Virgen ponía sólidas bases para afirmar y consolidar la certeza de la primacía de la Gracia y de la obra de la Providencia en la vida de los hombres*. Pío IX, pese a su entusiasmo, acogió la idea de realizar una consulta con el episcopado mundial, que expresó su parecer positivo, y llevó finalmente a la proclamación del dogma

Finalmente, el dogma fue proclamado por Pío IX el 8 de diciembre de 1854 en la bula «Ineffabilis Deus»: "...declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y por consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano."

La fe, esperanza y obediencia que María nos enseña son ensalzadas así:

Reina y Madre, Virgen pura,
que sol y cielo pisáis,
a vos sola no alcanzó
la triste herencia de Adán.

¿Cómo en vos, Reina de todos,
si llena de gracia estáis,
pudo caber igual parte
de la culpa original?

[4] Anónimo. Himno Laudes Inmaculada Concepción de María.

De toda mancha estáis libre:
¿y quién pudo imaginar
que vino a faltar la gracia
en donde la gracia está?

Si los hijos de sus padres
Toman el fuero en que están,
¿cómo pudo ser cautiva
quien dio a luz la libertad?[5]

Quinto y último viaje: Actualidad

Era una mañana de agosto bastante calurosa en Roma, como de costumbre en la capital del Tíber por esas fechas. Paseábamos por Via Sistina –en otro tiempo llamada Strada Felice– que conecta la Piazza del Popolo con la Basílica de la Sta. Cruz, pasando por la de Sta. María la Mayor, según el plan de Sixto V ideado a fines del siglo XVI.

Llegamos a la irrepetible iglesia de la Trinità dei Monti y entramos. La admiración por sus frescos y el cansancio nos hizo quedarnos durante un rato. Luego descendimos por uno de los laterales de la escalinata y llegamos a Piazza Spagna. Continuamos andando hacia el sur y allí estaba.

El sol nos deslumbraba tras una columna de mármol veteado de casi 12 metros de altura, situada en Piazza Mignanelli. Estaba rematada por una figura de bronce obra de un escultor italiano de Módena: Giuseppe Obici. La contribución de nuestra patria al triunfo del dogma de la Inmaculada Concepción merece especial mención. Por eso Pío IX quiso que este monumento en Roma se erigiera en la Plaza de España. Era casi imposible mirar fijamente la imagen de María porque la luz que la aureolaba era cegadora.

Así es la Inmaculada. Un don divino que abraza con su luz eterna a la Virgen y la hace brillar hasta hacerla la estrella inexorable que inunda de claridad este mundo velado a veces por las sombras.

En mi experiencia, contemplo las virtudes marianas manifestadas –fe y caridad–, anunciadas en este canto:

Ninguno del ser humano
como vos se pudo ver:
que a otros los dejan caer
y después les dan la mano.

Mas vos, Virgen, no caíste
como los otros cayeron,
que siempre la mano os dieron

[5] Autor: Francisco de Borja y Aragón (1577-1658).

con que preservada fuiste.

Yo, cien mil veces caído,
os suplico que me deis
la vuestra, y me levantéis
porque no quede perdido.

y por vuestra concepción,
que fue de tan gran pureza,
conserva en mí la limpieza
del alma y del corazón,

para que, de esta manera,
suba con vos a gozar
del que solo puede dar
vida y gloria verdadera.[6]

CONCLUSIÓN

Aquí terminan nuestros viajes imaginarios, pero llenos de verdad. Cinco viajes que coinciden con las cinco puntas de nuestra estrella del Instituto, acompañada de la leyenda «Signum Fidei». Es una historia de fe, de fe en el Dios que todo lo puede y que nos ama infinitamente.

Una historia que comienza en un humilde hogar nazareno donde es engendrada una niña que se va a convertir en Madre de la salvación humana, del Mesías que seguimos esperando con ella cada Adviento. Y por ser su Madre va a recibir el don de la pureza resplandeciente, de la belleza simpar, de la aurora inextinguible. Porque recibe la gracia de todas las gracias: el alma siempre en Dios.

Una historia que no ha acabado. Porque hoy con la Inmaculada Concepción seguimos escribiendo esa historia que exaltamos año tras año. Desde la profecía ancestral sobre la misericordia divina administrada mediante la Madre de todas las madres hasta el himno paulino de Efesios, pasando por las alabanzas del Tehilim, nuestros Salmos, podemos afirmar que para Dios no hay nada imposible y decir bien alto: ¡Ave, María Purísima!

Quiero finalizar, y les ruego que me lo permitan, realizando un pequeño homenaje a mi padre, que en gloria esté. Él me enseñó, como buen lasaliano, lo importante que era el modelo de la Virgen Inmaculada, y anualmente participaba en aquellos entrañables actos con que la honrábamos en mi querida segunda casa de la Escuela San José. Por eso es de justicia que les transmita su amor por María, que reflejó en este poema:[7]

---

[6] Autor: S. Juan de Ávila (1500-1569).
[7] Autor: Manuel Rosa Merino (1933-2001).

A LA INMACULADA

Qué gozo tan intenso en tu figura
Qué belleza, qué paz, cuánta alegría
No es posible igualarte en hermosura
Y a tu lado se nubla el mediodía.

Fuiste entre las criaturas elegida
De la culpa de Adán la preservada
Por Dios de los mortales elegida
Y a los más altos cielos elevada.

Eres llena de gracia, eres fuente
Eres flor, eres mar, eres orilla
Lo más puro de todos los vivientes.

Estrella de mi alma joven, maravilla.
Vuélveme tu mirada complaciente
No se apague la luz que en mi ahora
brilla.

Nada más. Muchas gracias a todos, especialmente a Antonio y Manuel, que como representantes de los antiguos alumnos lasalianos de Cádiz me han brindado el privilegio de exaltar la figura de María en su Inmaculada Concepción. Que la llena de gracia interceda siempre por nosotros. Amén.